



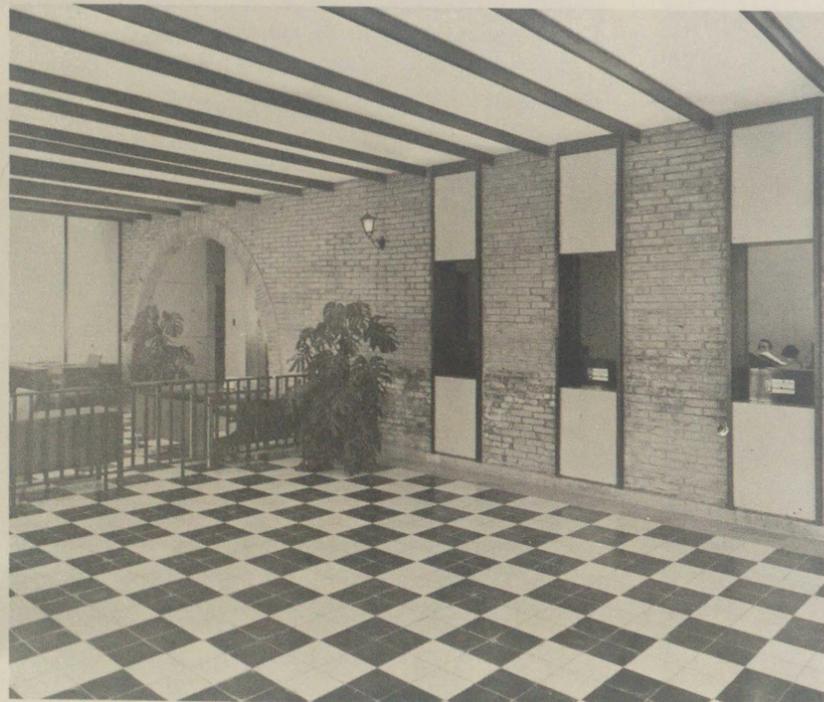
Sucursal del Banco Crédito y Ahorro Ponceño - Playa de Ponce Fachada restaurada. foto de ramírez

Para nosotros, una de las obras más bellas y sentimentales del Arquitecto; obra que delata el arte y sensibilidad de Sanz, está en la playa de Ponce. Allí, en un antiguo almacén típico de la zona marítima, que conserva el sabor de la Arquitectura espontánea y característica del siglo XIX de esa zona; ha hecho el Arquitecto una pequeña sucursal del Banco Crédito y Ahorro Ponceño. Del viejo edificio y tras estudio dedicado, sacó a re-vivir parte de su vieja

arquitectura escondida, respetando la tradición y puliendo — en efecto final — con los acertados elementos de la Arquitectura de Hoy... Resultado: Una joyita...

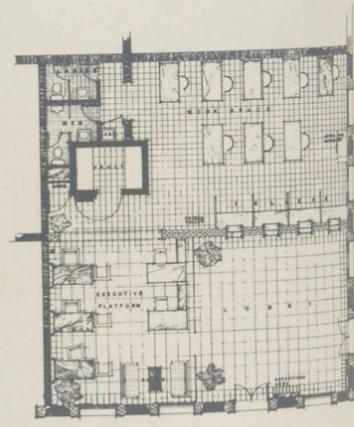
Carlos R. Sanz resulta ser uno de los más prometedores Arquitectos de Puerto Rico... Su temperamento, su calidad profesional, su agilidad y su gran deseo de HACER LO POSITIVO, confirman nuestro pensamiento, nuestro juicio crítico.

(Continúa en la Pág. 66)



Vista interior.

foto de jorge santana



FLOOR PLAN

Planta única

Consideraciones sobre la cultura de Puerto Rico en la planificación*

Al Doctor Tomás Blanco porque nadie ama más a Puerto Rico.

El Arquitecto y planificador Reginald R. Isaacs, nos ha enviado para su publicación, desde la Escuela Graduada de Diseño de la Universidad de Harvard, donde es director desde 1953, del departamento de Planificación Regional y de Ciudades; el magnífico ensayo que hoy honra nuestras páginas.

Este inteligente estudio fue publicado originalmente en el No. 11 de Julio — Septiembre de 1961 de la Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña. El Instituto gentilmente ha permitido su entera reproducción.



REGINALD R. ISAACS, Director
Departamento de Planificación
Regional y Urbana
Universidad de Harvard,
Cambridge, Massachusetts

Isaacs es hoy por hoy, una de las más sobresalientes personalidades en el campo de la planificación Panamericana. Es Arquitecto graduado de la Universidad de Minnesota E. U. A. "Master" en Arquitectura de la Universidad de Harvard y en la Universidad de Chicago ha hecho estudios de Sociología y Planificación.

Como consultor en su especialidad, ha actuado profusamente para la Organización de las Naciones Unidas, para los Estados Unidos de Norte América, en Canadá, en varios países de América Hispana, las Islas Vírgenes y, desde luego, en Puerto Rico para la Junta de Planificación, la comisión de Planificación de San Juan y el Departamento de Salud.

Como escritor ha producido publicaciones sobre Arquitectura, Sociología, Vivienda y Planificación. Sus colaboraciones se han leído en revistas y periódicos de América Hispana, Europa y los Estados Unidos y, como conferencista, se ha destacado en muchas Universidades de nuestra América Continental.

"URBE" se honra en tener a Isaacs entre sus colaboradores y publicará en números siguientes, otros artículos de su distinguido intelecto.

* El autor desea agradecer a sus amigos por los consejos en la preparación de este ensayo. Particularmente a los señores Carlos F. Lavandero, Francisco Javier Blanco, Juan M. García Passalacqua, Manuel Seoane Faura y Jorge E. Hardoy. A la señora Sibila S. de Yujnovsky doy agradecimiento especial por la ayuda que me ha prestado en la traducción.

Garita militar antigua.



PREFACIO DEL AUTOR

Puerto Rico se ha convertido en un segundo hogar para mí. Adoptar un nuevo hogar o ser adoptado por éste, presupone adquirir un sentido de responsabilidad por él. Esto lo he llegado a sentir poderosa y celosamente. Fuera de una sensación de afinidad que experimento por su gente, una gran parte de este interés personal es producido por los valores particulares de San Juan y de Puerto Rico. Ante todo, existe el impacto inicial e imperecedero producido por su carácter visual. Esta cualidad no es meramente una que pueda medirse sólo por el grado de distinción de su arquitectura. Lo que yo veo y siento relata una historia y una tradición — que conduce a reacciones emocionales, medibles tal vez tanto por confesiones y psicometría como por sus dimensiones estéticas.

Para mí estas emociones son el resultado de identificarse y compartir el orgullo manifiesto y violento y el amor innato del puertorriqueño por su Isla vista a través de sus ojos y expresado en el telúrico idioma del jíbaro, en el castellano impecable del don y en el inglés melodioso de las mujeres. Esta identificación también surge cuando escucho la música del clave, del cuatro, el canto del coquí, las palabras de poesía primitiva o elaborada o las de un Gobernador de personalidad magnética; cuando veo no sólo los románticos paisajes de la Isla con su mar iluminado por el sol, sus montañas gris-verdosas, su arquitectura colonial, su pintura, sus santos y otras manifestaciones de arte nativo, sino también las facciones de madonas en sus mujeres de

figura y gracia inimitable al caminar; cuando se experimenta el compás de la danza, la plena y el seis; cuando se saborea la comida del país: mondongo, mofongo y gandinga . . . , el ron, las quenepas y el tamarindo; cuando saciado por la riqueza del exuberante flamboyán, el perfume húmedo de otras flores tropicales, y la fragancia penetrante de la panadería, el melao de las centrales de azúcar y el café tostado. Todas estas sensaciones deben ser asimiladas, al menos por ósmosis, por un americano simpatizador. Además de todo esto, deben apreciarse la gentileza de trato, la cortesía innata, la galantería de un piropo y el orgullo del campesino u hombre de la ciudad. No se necesita ser un nostálgico sentimental, un romántico o un puertorriqueño con las hondas raíces del ausubo, para estar consciente de esto.

Estoy de acuerdo que todavía debe corregirse una ambivalencia de propósitos para aceptar o rechazar una "ética protestante"* en una cultura hispanoamericana y seleccionar lo mejor de otras culturas al mismo tiempo que se conserva la tan apreciada cultura puertorriqueña**. La vehemente lucha por la retención del idioma aún viva en la memoria de los jóvenes deberá ser igualada ahora por una defensa similar de las mejores tradiciones. Solamente la brillante luz del sol, el mar y el viento del este son inagotables, estas tradiciones no lo son. La dedicación de su gente persistentemente joven puede todavía ser dirigida hacia la determinación de metas para una generación de puertorriqueños aún por nacer. Yo urjo que se las considere.

Creo firmemente que los arquitectos y planificadores responsables de decisiones y directivas deben tener una comprensión y apreciación de la cultura de Puerto Rico antes de que puedan concebir soluciones a sus problemas. Es verdad que la arquitectura española, norteamericana e internacional y las costumbres y lenguajes, forman una mezcla políglota de símbolos culturales en San Juan. Sin embargo para planear, diseñar y construir correcta-

* Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Scribner, N. Y. 1958.

** "La cultura humana depende para su perpetuación y transmisión del registro permanente: el edificio, el libro, el monumento, la pintura, la obra musical, etc. son objetivaciones de la cultura, o lo que es igual, del espíritu humano. Si el hombre de nuestro tiempo ha de vivir con miras más altas que la muda necesidad biológica, esto querrá decir, que en todo momento le interesará conservar con esmero los valores adquiridos . . ." De "Reflexiones sobre la industrialización en Puerto Rico", Por Eugenio Fernández Méndez, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, No. 1, Octubre-Diciembre 1958.

mente, es necesario buscar, comprender y perpetuar los elementos culturales, nativos y más reveladores de un país y su gente.

Un reciente viaje por América Central y América del Sur ha aumentado mi creencia en la importancia de tales valores, en la certeza de que proveen no sólo ventajas económicas sino también son focos para el orgullo ciudadano.

A pesar de que unas 50 o más ciudades en el Hemisferio Occidental han retenido muchos de los elementos físicos de su cultura, muchos se han perdido por falta de medios para conservarlos o han sido mutilados por diversas utilidades inadecuadas, sin contar la natural erosión del tiempo. Entre estas ciudades contamos a San Juan, Puerto Rico; Quito, Ecuador; Ouro Preto, Brasil; Trinidad de Cuba; Ayacucho, Cuzco y otras en Perú; Antigua y Chichicastenango, Guatemala; Taxco y Guanajuato en México; Tunja, Colombia; Quebec, Canada; algunas aldeas de Nueva Inglaterra agrupadas alrededor de su parque comunal y algunas poblaciones de Virginia que han sido dejadas de lado por el desarrollo.

A pesar de que afortunadamente algunos han sido preservados como de interés nacional.

se enfrentan al estancamiento económico como monumentos, en vez de ser lugares de tradiciones vivas y en desarrollo.

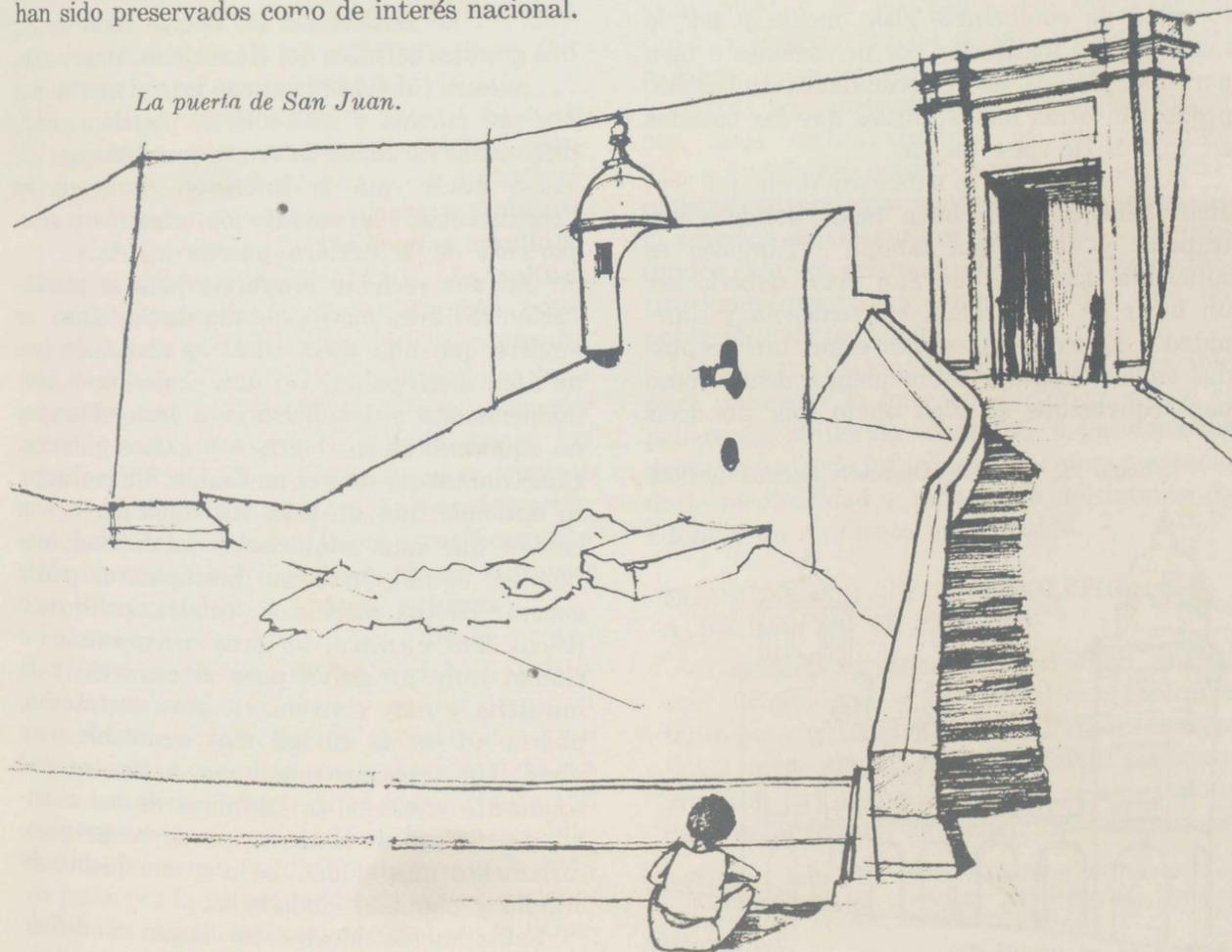
Creo que ahora es el momento oportuno para asegurar la conservación, el realce y la perpetuación de la herencia de Puerto Rico. Este es pues, el propósito de esta contribución para una audiencia que me anticipo a creer, simpatiza con ella.

METAS IDEALES PARA PUERTO RICO

No se pueden desarrollar satisfactoriamente planes realísticos, ya sean físicos, sociales, económicos o gubernamentales para la Isla, el área metropolitana de San Juan o bien San Juan Antiguo, si no se establecen primero metas ideales cuidadosamente consideradas que den dirección al planeamiento. Tal vez las metas expresadas en la Constitución de 1952 estén todavía propiamente fuera de alcance. "Propiamente" porque una vez que las metas ideales se han alcanzado o aún aproximado, dejan de ser ideales.

No obstante, aún estas, como al mismo tiempo otras metas ideales para Puerto Rico deberán ser re-examinadas para establecer su

La puerta de San Juan.



conveniencia actual.

Tales metas que representan las más altas aspiraciones de la Isla, podrán parecer utópicas, intangibles y generales. Sin embargo, sólo a través de la consideración y establecimiento de metas ideales se promoverá una dirección clara para las directivas, objetivos y decisiones. Básicamente, todas las metas temporales surgen de una aspiración hacia la dignidad humana — un anhelo muy por encima del instinto por sobrevivir o la lucha por la existencia. Por cierto, la Constitución de Puerto Rico establece que “La dignidad del ser humano es inviolable...”^{*} Sin embargo, las metas ideales sólo aparecerán en un medio favorable a su formación. Las metas ideales son un resultado de profundos pensamientos filosóficos. Es verdad también que la sordidez de la Revolución Industrial en Europa y particularmente en Estados Unidos, haya producido otras ideas conceptuales de la utopía urbana. Faltándoles particularmente la segunda (afortunadamente) no hay una tradición de utopistas urbanos entre los filósofos latinoamericanos. Por lo tanto no hay ninguna certeza de que los técnicos y funcionarios, que en general pertenecen a una sociedad de comfortable clase media y por lo tanto no son instigados por privaciones o bien por una plétora de oportunidades culturales, produzcan otras metas ideales que las basadas en valores de clase media.

Por ejemplo, no es suficiente decir que San Juan debe ser “un buen lugar donde vivir, trabajar y tener una familia”. Tampoco es suficiente decir de que San Juan debería ser un lugar de “seguridad, conveniencia y amenidad”. Estas declaraciones están tan aceptadas en la literatura sobre planeamiento como para convertirse en algo obvio, por no decir

^{*} Artículo II, Carta de Derechos, Sección I, 1952.



La Alcaldía.

en clisés aplicables a ciudades en casi cualquier parte del mundo. Sólo si éstas son adaptadas y moldeadas por factores ambientales y culturales propios de Puerto Rico, pueden ser una parte de sus metas ideales.

San Juan es la Capital — un símbolo no sólo para Puerto Rico sino para otros países en el mundo. Debiera ser una causa de orgullo para sus ciudadanos aquí o en el extranjero. Por esta razón es menos que suficiente decir que San Juan es “the All American City”, si el juicio de esta sentencia implica la emulación de una ética inasimilable y el comercialismo barato de la mayoría de las ciudades estadounidenses — una emulación que seguramente fallará.

Si Puerto Rico ha de jactarse de ser un ejemplo de la cooperación entre Estados Unidos y Latinoamérica, entonces la Isla y San Juan deberán retener los elementos de su cultura hispánica, su dignidad y su línea de conducta como fueran definidas por el Gobernador en su “Operación Serenidad”.

El preámbulo de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico declara: “Consideramos factores determinantes en nuestra vida... la coexistencia en Puerto Rico de los dos grandes culturas del Hemisferio Americano, ... nuestra fidelidad para con los valores humanos por encima y más allá de posición social, diferencias raciales e intereses económicos;...” Hago notar que la intención declarada es “coexistencia”, no *asimilación*, *negación* o *desaparición* de la cultura puertorriqueña.

En una reciente propuesta para la planificación del área metropolitana de San Juan, se sugiere que una meta ideal es conseguir que un área metropolitana o una ciudad sean económicamente autosuficientes o bien obtengan un equilibrio en sus ingresos y gastos públicos. Concedamos que esto es realizable. Sin embargo, se entiende que un área metropolitana o una ciudad que está adquiriendo estabilidad económica equilibrando su presupuesto, puede generar ciertos sacrificios sociales, políticos o físicos. Por ejemplo, un área metropolitana o ciudad muy atractiva para el comercio y la industria y muy conveniente para su tránsito, podría no ser la ciudad más agradable para vivir. Un área metropolitana o una ciudad solamente eficiente en términos de su distribución del uso de la tierra, puede no ser necesariamente una ciudad bella o una fuente de orgullo y dignidad ciudadana.

Estas metas ideales no llegan a definir ciertos valores y cualidades, tangibles e intan-



Esquina en el Viejo San Juan.

gibles — de San Juan, de Puerto Rico o de los puertorriqueños mismos — valores y cualidades que deben ser establecidos, re-establecidos o destacados, según se requiere — por los puertorriqueños mismos.

Las metas sugeridas para Puerto Rico en su conjunto y para sus ciudades deben reconocer la continuidad de una larga historia y una rica tradición — una cultura y ambiente de los cuales cada puertorriqueño orgullosamente se siente, y es, una parte. La cultura es hispanoamericana y por esta razón posee valores únicos que deberán ser conscientemente conservados y realzados — y no perdidos bajo la presión, tanto del crecimiento de la población como por la economía orientada hacia los Estados Unidos. El ambiente físico es tropical y no compatible con intentos de reorganización utilizando normas desarrolladas específicamente para los Estados Unidos o ciudades europeas de otras latitudes — y otras culturas.

Como posee en su área física los elementos de una historia de 500 años deberá existir una responsabilidad moral y cultural para su preservación, exhibición y apreciación. Esto también puede o no ser una operación lucrativa financieramente. Puerto Rico que adelanta con un programa económico, tiene la responsabilidad de preservar su dignidad, y esto lo hará en parte por la perpetuación de sus expresiones culturales. La filosofía en que se basa la “Operación Serenidad” reconoce este deseo; la inclu-

sión en la Junta de Planificación de un personal de ciencias sociales es dar una base a su planeamiento; y el programa del Instituto de Cultura Puertorriqueña es una acción principalísima hacia su logro.

Existe una ansiedad de que la preocupación por tales metas conduce al nacionalismo. “... sin embargo, es más una forma de nacionalismo cultural que abiertamente político. Es la reacción espontánea e inevitable... a profundos cambios originados por un grupo de instituciones que se ha impuesto sobre ella (la población) desde afuera...”^{*}

Sin este “nacionalismo cultural” deseable para preservar la herencia histórica, existe el peligro de perder la identidad y los derechos de nacimiento de futuras generaciones a cambio de la mediocridad y monotonía del intento de adoptar un ambiente inasimilable.

EL PRESENTE — Y UNA POLITICA A SEGUIR EN EL FUTURO

Las áreas históricas de San Juan Antiguo son encantadoras y características, atractivas tanto para los habitantes como para los turistas. Estas áreas de la ciudad forman un museo vivo con sus angostas calles a veces escalonadas, empedradas de adoquines azules, sus

^{*} Steward, Julian H., Culture Patterns of Puerto Rico, in *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, January 1953.

(Continúa en la Pág. 54)

residencias construídas una muy cerca de la otra y otros edificios, su piedra, yeso y pintura gastada por el tiempo, sus fugaces vistas de sombreadas montañas y refrescantes vistas marinas. Hay sucesivas delicias y sorpresas cuando se camina o transita por estas áreas.

Santurce, en muchas de sus partes, presenta un espectáculo poco edificante. Falta una escala íntima, orientación para el peatón, espacio abierto, color y distribución de árboles, las fuentes y estatuas que se asocian con San Juan Antiguo. Hay varios edificios aislados como el del Departamento de Salud en la Parada 19, la Iglesia de San Mateo, ciertas casas viejas y el Hogar de Niñas en la Parada 15, que proveen los puntos focales tradicionales, y las originales casas de Antonin Nechodema, discípulo de Frank Lloyd Wright. Río Piedras aunque no escapa a las características mundanas de tantas ciudades, tiene cualidades estéticas y oportunidades para destacarlas, en su plaza, los edificios más antiguos de la Universidad, las casas de Peón Caminero, otras casas viejas y ciertos espacios no construídos todavía.

Se necesita una evaluación actualizada de los valores y cualidades no físicas como así también de las características de diseños de San Juan Antiguo. Esto producirá un criterio y estímulo para la nueva arquitectura, la nueva arquitectura paisajista y el planeamiento nuevo que consideren y estén relacionados con aquellos del pasado. Tal enfoque tendría en cuenta la apariencia físico-estética de San Juan Antiguo, Santurce y Río Piedras y sus menos tangibles aunque no menos reales efectos emocionales, sociales y psicológicos. El planeamiento de una ciudad tan vieja como San Juan, que posee una destacada herencia histórica visual y cultural, implica no sólo la preservación de los valores existentes sino también la integración de su crecimiento futuro dentro del marco tradicional. Esto es necesario para volver a captar y continuar aquellos elementos que han moldeado el ambiente de San Juan, han dado a sus habitantes una bien establecida escala de valores que serán retenidos, realzados y repetidos en formas de función y uso actuales — pero al mismo tiempo respetuosos del pasado.

Como creemos que las metas se fijarán y aceptarán, entonces debe establecerse o asumirse una política sobre la cual basar el planeamiento. Por ejemplo, suponemos que San Juan Antiguo en su totalidad seguirá siendo el centro de gobierno para toda la Isla. Más

aún, se supone que San Juan Antiguo continuará siendo considerada como un monumento de la Isla y un foco de orgullo cívico para todos los puertorriqueños y visitantes de otros países.

Se asume que las metas estéticas para una "city beautiful" son aceptadas con el conocimiento de que para este propósito se necesitará una mayor inversión.

Presuponemos que se adoptará una política para estimular la provisión de espacio abierto, parques y bulevares dentro de las áreas construídas.

Presuponemos que los servicios comerciales se limitarán a una calidad y tamaño proporcionados dentro del área.

Se supone que el turismo será dirigido proporcionalmente hacia otras partes de la Isla.

Se asume que habrá un aumento de la inversión en transportes públicos para reducir el creciente tránsito de automóviles y la concomitante demanda por estacionamiento.

Presuponemos que se desalentará el hacinamiento en el área metropolitana de San Juan encauzando la localización de industrias en la Isla y las urbanizaciones de alta densidad en relación con su acceso y otros servicios. Se asume que la intensidad de desarrollo será controlada.

Se asume que Puerto Rico reconocerá la necesidad de tener su propia escuela de arquitectura, arquitectura paisajista y planeamiento, dedicada a los problemas de áreas tropicales y a Latinoamérica — y a Puerto Rico mismo — porque incluso Harvard no puede suplirlas completamente.

Presuponemos que los puertorriqueños sean tan dedicados como un americano a las metas expresadas aquí.

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO*

A continuación del establecimiento de las metas y la política a seguir, deberán examinarse los elementos tradicionales que incluyen:

Escala: ciertas partes de San Juan poseen características estéticas muy individuales expresadas en las relaciones entre alturas de edificios, ancho de calles y espacios abiertos. Hay relaciones definidas entre éstas y el peatón, que se han convertido en parte integral de la vida de los puertorriqueños así como en "landmarks" para los turistas que vienen a Puerto Rico. Hay una unidad visual realizada por el corte abrupto entre áreas intensamente urbanizadas y el agua o los parques. Gran parte de la inherente belleza de San Juan Antiguo se debe al contraste entre hermosos

* El autor agradece especialmente a su colega Francois Vigier la ayuda que le ha prestado al escribir esta parte.

Nuevos paneles acrílicos de Fiberglas

que resisten la interperie

La Owens-Corning Fiberglas Corporation tiene ya en el mercado los nuevos paneles "Sunshade" de Fiberglas, los que están compuestos enteramente de la resina acrílica "Lucita" de Du Pont y cuya construcción se asemeja a un emparedado, pues tiene una membrana reforzadora de fibras de vidrio encerrada entre otras dos membranas que forman la superficie. Estos paneles han sido creados para uso en residencias solamente, pueden obtenerse de varios colores durables y además de ofrecer gran resistencia a la interperie, reducen grandemente la indeseable transmisión del calor solar.

La resina acrílica "Lucita" de Du Pont le da la gran ventaja de larga duración a este material, que tan útil y conocido lo ha hecho para luces traseras de automóvil y ventanales de edificios comerciales e industriales. Este producto está hecho según una fórmula especial para que no deje pasar el resplandor y reduzca grandemente la transmisión del calor. Los recientes estudios de los mercados hechos por la Owens-Corning Fiberglas Corporation muestran que la transmisión del calor es una de las principales objeciones que se hacen al uso de techos de paneles de plástico en el ramo de mejoras de viviendas.

Los paneles "Sunshade" tienen poco peso, son acanalados para que sean más fuertes, no se oxidan ni pudren y nunca hay que reacabar su color integral. Este material se puede taladrar y cortar con herramientas manuales corrientes.

Según informa la Owens-Corning Corporation, los beneficios máximos en cuanto a reducción de la transmisión del calor, se logran con los paneles "Sunshade" de color blanco, pero también se logran con colores al pastel verde claro, amarillo, beige y gris. Se escogieron estos colores de manera que armonicen con la pintura exterior de las viviendas y la luz que pasa a través de ellos no altere la apariencia de los comestibles ni de las personas.



Son ya obtenibles para uso en edificios residenciales los nuevos paneles "Sunshade" de Fiberglas, hechos enteramente de resina acrílica "Lucita" de Du Pont y cuya construcción parecida a un emparedado consiste en una membrana reforzadora de fibras de vidrio encerrada entre dos membranas que forman la superficie.

Además de utilizarse para techados, los paneles "Sunshade" son un material muy eficaz para cercas, marquesinas y usos similares. Al emplear estos paneles en combinación con la malla de Fiberglas contra insectos, es posible construir una habitación al aire libre que, virtualmente, no requiere trabajos de conservación.

Los nuevos paneles "Sunshade" de Fiberglas están disponibles de 2,44; 3,05 y 3,66 metros de largo por 66 centímetros de ancho.

Se facilita la aplicación apropiada de los paneles por medio de una variedad completa de accesorios, como tiras de madera para relleno, las que se emplean cuando los paneles descansan sobre armazones de soporte; mástique para sellar las juntas de los paneles cuando sus orillas van sobrepuestas; clavos de aluminio con arandelas impermeables de Neoprene; y vierteaguas de aluminio para usarse cuando las orillas de los paneles quedan contra paredes principales y laterales.